

**EL REBAÑO:  
DRAMA EN TRES JORNADAS Y VERSO ESTRENADO EN  
BURGOS CON OCASIÓN DEL VII CENTENARIO  
DE LA CATEDRAL**

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA  
Académica numeraria de la  
Real Academia Burgense de Historia  
y Bellas Artes

**RESUMEN:** En 1921, para solemnizar la conmemoración del VII Centenario de la colocación de la primera piedra de la catedral de Burgos, se confeccionó un amplio programa de actividades religiosas y cívicas. Entre estas últimas se incluyeron seis representaciones teatrales, destacando entre ellas el estreno del poema dramático titulado *El rebaño*, del poeta modernista Fernando López Martín, que fue llevado a escena por la compañía teatral del notable actor Enrique Borrás con gran éxito. La acción transcurre en Burgos, durante el levantamiento de las Comunidades de Castilla.

**PALABRAS CLAVE:** Catedral de Burgos, Fernando López Martín, Enrique Borrás, *El rebaño*, Burgos.

**ABSTRACT:** In 1921, in order to solemnise the commemoration of the 7th Centenary of the laying of the first stone of the Burgos cathedral, a broad programme of religious and civic activities was scheduled. Among the latter were included six theatrical plays, standing out the premiere of the dramatic poem titled *The flock* by the modernist poet Fernando López Martín, wich was staged by the great actor Enrique Borrás with a big success. The play takes part in Burgos, during the Castillian Communities uprising.

KEY WORDS: Burgos cathedral, Fernando López Martín, Enrique Borrás, *The flock*, Burgos.

La celebración en 1921, del VII centenario de la colocación de la primera piedra de la catedral de Burgos por el rey Fernando III y el obispo Don Mauricio, motivó la redacción de un intenso programa de actividades para solemnizar la efeméride. La iniciativa partió de la Comisión Provincial de Monumentos, en concreto de uno de sus vocales, el activo Eloy García de Quevedo, siendo asumida por su presidente, Anselmo Salvá y acogida con entusiasmo por el arzobispo Juan Benlloch, que en 1919 estaba al frente de la diócesis burgalesa.

Afirman Iglesias Rouco y Zaparaín Yáñez<sup>1</sup> respecto a las conmemoraciones del *Programa del VII Centenario de la Fundación de la Catedral de Burgos*, que, además de las brillantes ceremonias desarrolladas en la catedral, hubo «otros actos y aportaciones» [...] algunos de los cuales, aún contemplados como valioso complemento, adquirieron un especial relieve. En su conjunto, también ellos, fueron concebidos tratando de que, según se expuso, estuvieran en correspondencia «...con la grandeza de las fiestas religiosas...», se presentaran «...llenos del espíritu de nuestra tierra...», merecieran «...los pocos y débiles apoyos de cuantos sentimos orgullo de haber nacido en Castilla...» y destacaran «...la grandeza y fama de la ciudad de Burgos» según afirmaba el periódico *El Castellano* del 16 de julio de 1921, en un artículo titulado «*Flamaradas. Al margen del Centenario*», citado por las mencionadas autoras.

Entre estos otros actos y aportaciones destacan dos publicaciones, *El arte y el culto. Carta pastoral que el Rimo. y Rvdmo. Señor Cardenal Arzobispo de Burgos, dirige a sus diocesanos con motivo del VII Centenario de la Catedral*, fechada en Burgos, el 10 de abril de 1921; y la obra colectiva *Catedral de Burgos. Séptimo Centenario de su fundación: 1221*. Relevante fue, asimismo, la exposición «*Arte retrospectivo*», que reunió 1.235 obras de gran valor arqueológico, artístico, histórico o material, la celebración de un ciclo de conferencias que se desarrollaron en el Teatro Princi-

<sup>1</sup> IGLESIAS ROUCO, L.S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J.: «*En torno al VII Centenario de la Catedral de Burgos (1221-1921)*», en *Boletín de la Institución Fernán González* nº 228, pp. 95-116. Diputación Provincial de Burgos.

pal, y que contaron con oradores de alto nivel, como Vicente Lampérez, Menéndez Pidal, Anselmo Salvá y el carmelita P. Silverio de Santa Teresa. Finalmente, según el estudio que citamos, la música corrió a cargo de la Orquesta Municipal de Valencia, el popular Orfeón de Azcoitia, y no faltaron sesiones de fuegos artificiales y un raid de aviación.

En definitiva, tal como afirmaba *Diario de Burgos*, «la junta organizadora de la celebración del VII Centenario de la catedral de Burgos ha acordado celebrar grandes fiestas religiosas y cívicas para solemnizar este acontecimiento, uno de los más gloriosos de nuestra historia burgalesa, disponiendo al efecto que desde el día 10 hasta el 24 de julio se verifiquen las funciones públicas»<sup>2</sup>.

Entre las actividades desarrolladas, no cita el estudio de Iglesias Rouco y Zaparaín Yáñez el teatro, pese a que se programaron seis representaciones en el Teatro Principal, una de las cuales fue el estreno, con gran éxito, de una obra cuya acción transcurre en Burgos, titulada *El rebaño*, escrita por el joven poeta y dramaturgo modernista Fernando López Martín, de la que a continuación damos noticia.

Fernando López Martín (1882-1942?), biznieto del famoso pintor Vicente López, fue autor de teatro y poesía<sup>3</sup>, y prolífico colaborador de numerosos periódicos y revistas en los que insertó prosa relacionada con el Arte y la Literatura, y, especialmente, obra lírica. Relevantes fueron las páginas publicadas en *La Esfera* a partir de 1914, generalmente poemas de corte épico o histórico, ilustrados por los notables diseñadores gráficos Unceta, Echea y Bartolozzi. Colaboró asimismo en *El Duende*, bajo el título general de «Revisión de esa vergüenza que se llama Arte Moderno», con artículos sobre Marceliano Santa María, López Mezquita, Julio Romero de Torres, Benavente, Santiago Rusiñol o los líricos del Arte, por citar solo algunos<sup>4</sup>. También insertó obra poética en las revistas *Por esos Mun-*

<sup>2</sup> *Diario de Burgos*, 6-VII-1921.

<sup>3</sup> Autor de libros de poesía, entre otros, *La raza del sol*, *Sinfonías bárbaras*, *Oraciones paganas*, *El huerto pródigo*, y de teatro: el drama *Blasco Jimeno*, estrenado en el Teatro Español en marzo de 1919, el poema dramático *El rebaño*, estrenado en Burgos en 1921, *Los modernos soldados de Maratón*, *Los villanos de Olmedo*, *La raza del sol*, *Los molinos del Campo de Criptana o Torrijos*.

<sup>4</sup> Cf. ejemplares de *El Duende*, de 28-XII-1913, 18-I-1914, 1-II-1914, 8-III-1914, 15-III-1914 y 12-IV-1914.

dos, *La Ilustración Española y Americana*, *Madrid Sport* y en otros periódicos de la época.

López Martín ha sido calificado como *tardomodernista*. Su figura no es hoy conocida, ya que como otros muchos, es autor que ha caído en el olvido, siendo dato curioso que sus coetáneos que escribieron sobre él, reclamaron mayor atención a su obra, que entendían de valor aunque preterida. Acudamos a las crónicas de la época para conocer algo de su obra y su persona, dado que ninguna biografía hay que pueda ofrecer estos extremos.

En 1915 la revista *Nuevo Mundo*<sup>5</sup> afirmaba: «En la poesía española contemporánea hay tres figuras jóvenes –de 30 a 33 años– que merecen muchos más respetos de los que todos les guardamos: Antonio Rey Soto, Fernando López Martín y Juan Spottorno Topete». Y ese mismo año, en el mismo medio<sup>6</sup>, el dramaturgo vallisoletano Ceferino Rodríguez AVECILLA (1880 – ca.1936), retrató a López Martín en los siguientes términos:

López Martín es la ingenuidad y así son sus poesías, puras, claras, sinceras, sin ningún artificio, versos que parecen improvisados y sin rectificaciones, Versos que ha nacido sin tortura cerebral. López Martín es un romano. Sobre su cara rasurada el cráneo redondo, de pelo cortísimo, reclama una corona. Su cuerpo apolíneo y gigantesco, una clámide. Sus manos de acero hubieran sido diestras en dirigir una cuadriga en las carreras del circo y una lira en las termas de Caracalla. López Martín es el hombre sano de cuerpo y de espíritu que sin esfuerzo, inmovible, derriba un toro Y después emociona Como un niño ante el lírico llanto de plata de la luna nuestra señora, que inunda el mundo en una noche de abril y hace más funerarios los cipreses.

El reputado crítico José Francés completó en *La Semana*<sup>7</sup> la semblanza personal del autor de *El rebaño*:

Yo le llamo a este poeta el hombre del Retiro. Alguna vez se cruza con él la multitud heterogénea y heteoróclita. Y la multitud le mira levemente asombrada, porque en la ciudad indolente este hombre significa una voluntad; Entre los ciudadanos que no tienen nunca prisa, él siempre va a zancadas largas con un bastón grueso de

<sup>5</sup> *Nuevo Mundo*, 15-V-1915, pp. 6-7.

<sup>6</sup> *Nuevo Mundo*, 25-VI-1915, p. 19.

<sup>7</sup> *La Semana*, 1-VII-1916, pp. 13-14.

vagabundo en las manos enormes y con un verso luminaria en la enorme frente.

Cabeza redonda de antigua bala de cañón; rostro armónico y estatuario de guerrero de Roma; espaldas monstruosas como Mirabeau. Su fuerza física es prodigiosa, como el vigor excepcional de Byron y de Danton, ha dicho de él Iglesias Hermida.

La voz es digna de esta silueta del hijo de Júpiter y de Alemana amamantado por Juno. Es una voz cóncava, rotunda, en la que las estrofas adquieren bronceas sonoridades, las blasfemias una energía desconocida y los apóstrofes una indevolvable ratificación. Pero también es, bajo las frondas, de una dulzura infinita y triste.

Antes de que la gloria le buscara –porque él no se molestó en solicitarla, como los demás cortejadores que la compran, o la cambian, o la engañan– era lo mismo que ahora sigue siendo, el desarraigado de la ciudad, el que las redacciones de periódicos ignoran, los cafés de media tostada literaria no conocen y el que no puso jamás sus pies en el Ateneo.

Tiene la altivez de su independencia y el orgullo de ser como un Robinson en el Madrid de hoy. Acaba de pasar por el dintel de los treinta años y diecinueve de ellos han transcurrido en el Retiro. Cotidianamente, inevitablemente, bajo las ventiscas invernizas o atravesando las estivales calimas ardorosas, va con su paso de zancadas, su pendular movimiento de brazos y su frente abrumada de bellezas hacia el Retiro.



Fernando López Martín  
Caricatura: Manuel Tovar Siles (1918)

Finalmente en *El Liberal*<sup>8</sup> el escritor Felipe Sassons, hizo la crítica de su obra dramática y poética con ocasión de la publicación de uno de sus libros de poemas, *La raza del sol*, y explica la querencia del autor por los poemas épicos y de corte histórico, que configuraban asimismo sus obras dramáticas, entre otras, *El rebaño*:

Fernando López Martín, como todos los bien nacidos, es un hombre orgulloso de su raza, y ya desde el título del volumen, como luego en la recia urdimbre de algunas estrofas, las más, viene luciendo con fiereza su estirpe de poeta castellano. ¿Pero se trata de un rimador a la manera tradicional y castiza, aferrado con afán misoneísta al antiguo verso de hierro, y contrario a toda nueva agilidad de ritmo y toda agudeza de la sensibilidad? Yo creo que no.

[...] Desde luego, Fernando López Martín no es un sentimental: el amor a su Castilla resplandece en toda su obra; pero su españolismo es ya lo bastante moderno, y se ha universalizado y ha enriquecido su sensibilidad.

[...] Aunque en la seguridad formal de sus silvas, en la limpieza y tersura de sus romances y en la armónica robustez de sus octavas reales», aflore su clara progenie, Fernando López Martín no es un poeta netamente castellano. Y esto no va dicho en desdoro de su para mí preciosísimo libro de poesías. El verso castellano jamás distinguióse antaño por la riqueza de la sensibilidad. Por espíritu de raza, el español despreció siempre lo sentimental y tendió a lo heroico: la porfiada defensa de su suelo y el aventurero afán de conquista, el sentimiento del honor caballeresco y de la lealtad a su rey y a su dama, moldearon la austera fisonomía del castellano, más que celoso de amor, celoso de honra, y su valor indómito y su belicosa fiereza, mientras multiplicaban su energía iban debilitando de paso su sensibilidad y manifestábanse en un idioma fuerte y duro, onomatopéyico y plástico en grado superlativo, cargado de especias y falto de matices, rico por la cantidad de los vocablos, pero no por la gama de la sensibilidad, y más propenso á la hojarasca retórica y a la hinchazón de la hipérbole que á la suavidad emotiva del clarooscuro. Tal correspondió siempre a la raza del Cid y del Quijote, de Torquemada, de Loyola, de Pizarro, de Hernán Cortés y de Felipe II.

López Martín contrajo matrimonio con Helena Rosa Sawa Poirier, hija del malogrado escritor que inspiró a Valle Inclán el personaje de Max Estella –*Luces de Bohemia*–, Alejandro Sawa, y de

<sup>8</sup> El Liberal, 10-VII-1916.

su mujer, Jeanne Poirier. El matrimonio López Sawa tuvo un hijo, Fernando. Helena Rosa Sawa, nacida el 16 de noviembre de 1992, falleció en 1941: «Recién terminada la guerra Civil la pobre estaba deshecha moralmente debido a las tragedias sucedidas en la familia, que había permanecido en la capital», relata su nuera Carmen Calleja Roveta, esposa de Fernando López Sawa<sup>9</sup>.

De la muerte de Fernando López Martín poco o nada se sabe; la Biblioteca Nacional de España la sitúa alrededor de 1945, fecha sin confirmación.

El rastro hemerográfico del poeta modernista se pierde en 1937. En el Teatro *El Español* se repuso la obra *El rebaño*. el comentarista escribió lo siguiente: «Es sensible que las fuerzas ciegas del azar, tan sensibles a nuestros impulsos y deseos, hayan determinado el alejamiento forzoso de Fernando López Martín, poeta dramático de velos, de la vida teatral. Quien ha escrito con caudalosa vena y recio estilo español *El rebaño*, que recuerda por su arquitectura dramática y levantado acento, los buenos ejemplos constructivos de nuestros clásicos, no es merecedor de tal extrañamiento de la escena. Por eso ha hecho bien Enrique Borrás al restaurar *El rebaño* en el programa de *El Español*.»

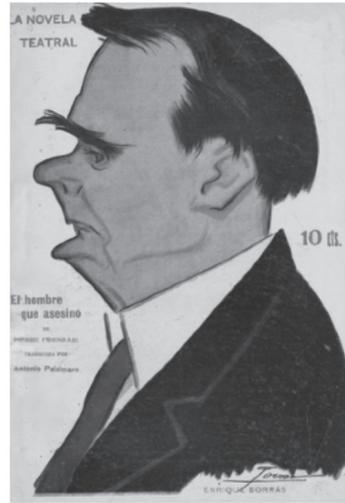
En los comienzos del s. XX el actor por excelencia de la escena española era Enrique Borrás Oriol, cuya compañía teatral cosechaba éxitos sin número con la puesta en escena de obras de corte clásico. Nacido en Badalona en 1863 y fallecido en Barcelona en 1957, representó en su juventud la obra de los autores más relevantes, tales como Santiago Rusiñol o Ángel Guimerá. Coetáneo de María Guerrero, con la que actuó en Madrid, adquirió relieve por su interpretación de Calderón de la Barca –*El alcalde de Zalamea*–, Zorrilla –*Don Juan Tenorio*–, Pérez Galdós –*El abuelo y Amor y ciencia*–, Rusiñol –*El redentor*–, Martínez Sierra –*El reino de Dios*–, Casona –*La sirena varada*–, Unamuno –*El otro*–, Séneca –*Medea*–, Shakespeare –*Otelo*–, o Pemán –*La santa virreina*–.

---

<sup>9</sup> *Magazine modernista*: «*El hilo último de la memoria de los Sawa – Poirier: Carmen Calleja*».

<http://magazinmodernista.com/2011/05/09/el-hilo-ultimo-de-la-memoria-de-los-sawa---poirier-carmen-calleja/>

Consulta realizada el 23-VII-2018.



Enrique Borrás Oriol  
Caricatura: Manuel Tovar Siles (1918)

Fernando López Martín dedicó su obra *El rebaño* a Enrique Borrás. Así consta en la publicación que de ella hizo la editorial madrileña Sucesores de Rivadeneira, en cuya cubierta aparece el actor representando el papel protagonista. Este es el texto de la dedicatoria:

*A Enrique Borrás, gloria de la escena española, con todos los fervores de mi admiración, de mi gratitud y de mi respeto.*

*El rebaño* es, según el subtítulo de la obra que, al mismo tiempo, sintetiza su contenido, un «drama en tres jornadas y en verso, cuya acción se desarrolla en Burgos durante el levantamiento de las Comunidades de Castilla». De corte histórico, el texto venía como anillo al dedo a Borrás, que asumió su representación con su compañía teatral.



Cubierta de *El rebaño*

En el elenco de actores de la compañía de Borrás destacaba con luz propia Leovigildo Ruiz Tatay, actor nacido en Zalamea la Real (Badajoz), que cosechó el éxito más importante de su carrera interpretando a don Lope de Figueroa en *El alcalde de Zalamea*.



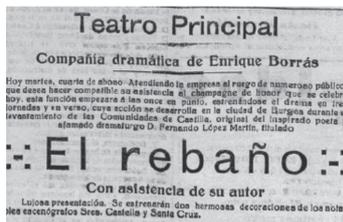
Leovigildo Ruiz Tatay  
Caricatura; Manuel Tovar Siles (1918)

*Diario de Burgos*, en su ejemplar de 6 de julio de 1921, recogió los actos del programa oficial de la celebración del VII Centenario de la Catedral de Burgos, refiriéndose a la obra de teatro que comentamos en estos términos: «En el Teatro Principal actuará la compañía de Borrás desde el 16 al 21 inclusive [...] El eminente actor Sr. Borrás estrenará el día 17 la magnífica obra en tres actos y en verso titulada *El rebaño*, producción del inspirado poeta D. Fernando López Martín, cuya acción se desarrolla en esta ciudad en la época de las Comunidades de Castilla y cuyo estreno estaba señalado para la inauguración de la próxima temporada del Teatro Centro, de Madrid».

El estreno, pues, se adelantó unos meses y tuvo lugar en Burgos teniendo lugar en el Teatro Centro el reestreno, lo cual no impidió que, como más adelante se verá, la obra sobresaliera entre el resto de las representaciones teatrales de la escena madrileña de 1921.,

Completaban el programa de teatro del VII Centenario otras cinco obras que se escenificaron en días sucesivos: *La cartera del muerto*, de Muñoz Seca, con la que debutó la compañía de Borrás el 16 de julio en Burgos, *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, el 17, *La red*, drama de López Pinillos, el 18, *La razón de la locura*, de Muñoz Seca, el 20 y *El cardenal*, de Lewis Parker, el 21 de julio, función en beneficio del Hospital de San Juan, a la que asistieron los Reyes de España.

La nota antes citada de *Diario de Burgos* aludía al 17 de julio de 1921 como fecha del estrenó en el Teatro Principal la obra de López Martín, si bien no fue así. La obra se puso en escena el martes 19 de julio, siendo la cuarta de las representaciones teatrales programadas. El anuncio que se insertó en prensa el citado día 19, no deja lugar a dudas: «Hoy martes, cuarta de abono. Atendiendo esta empresa al ruego de numeroso público que desea hacer compatible su asistencia al champán de honor que se celebra hoy, esta función empezará a las once en punto».



Anuncio del estreno de *El rebaño*  
*Diario de Burgos*, 19-VII-1921

Aludía el anuncio a la presencia del autor en el estreno. La compañía de Enrique Borrás vino a Burgos con sus principales actores para la representación; Borrás, en el papel protagonista, y Leovigildo Ruiz Tatay, Manuel Rodríguez Luna, Ramón Gatuellas, Luis Luna, Francisco Ortega, Alberto Romea, José Tello y Francisco Urquijo. En la relación, publicada por la prensa burgalesa<sup>10</sup>, figuran las actrices Conchita Bravo, Adela Calderón, María Cancio, Amalia Grao, Carmen Muñoz, Dolores Roig y Ascensión Vivero. Completamos la nómina, por tanto, con las que formaban parte de la compañía en aquellas fechas, alguna de las cuales, al menos, cabe suponer que vino a Burgos: María de Albéniz, Conchita Bravo, María Cancio, Adela Calderón, Juanita Delgado, Victoria García, Amalia Grao, Matilde Llopis, Carolina Méndez, María Villa y Ascensión Vivero. Y por no dejar nada en el tintero anotemos que los apuntadores eran Carlos Berenguer, Manuel Espinosa y Miguel Ortega, el maquinista, Santiago Rey, el mueblista y atrezzista, José Fernández y los escenógrafos los notables Castella y Santa Cruz. El drama fue representado «con extraordinario lujo de trajes».

El día anterior al estreno *Diario de Burgos* se refería al «acontecimiento artístico» que habría de tener lugar en Burgos. López Martín estaba ya en Burgos, acompañado por Marceliano Santa María y el redactor del periódico afirmaba que «el estreno ha despertado tanta expectación en el mundo artístico que han venido críticos de los principales periódicos de Madrid y provincias». Se ensayó la obra la víspera y nuevamente a las tres de la tarde del día de la representación, ensayo «al que probablemente asistirá el Excmo. Sr. Cardenal Benlloch»<sup>11</sup>.

«Prolongadas ovaciones hicieron subir el telón muchas veces al final de los actos y de la obra», decía *Diario de Burgos* el día siguiente al del estreno. Pero dadas la importancia del autor y la compañía teatral, las reseñas críticas de la obra vinieron, en efecto, de la prensa de Madrid. Afirmaba *Mundo Gráfico* en su ejemplar de 27 de julio de 1921: «Con extraordinaria pompa se han celebrado en Burgos las fiestas conmemorativas del Centenario de la Catedral. A ellas, para su mayor realce y brillantez, han concurrido Sus Majestades los Reyes, que en la capital burgalesa fueron objeto de

<sup>10</sup> *Diario de Burgos*, 8-VII-1921.

<sup>11</sup> *Diario de Burgos*, 19-VII-1921.

constantes agasajos y aclamaciones. [...] Para dar más intenso sabor castellanista a los días del Centenario, se estrenó en el Teatro Principal una magnífica obra de Fernando López Martín titulada *El rebaño*. La pompa del verso y el amor a Castilla características del gran poeta, triunfaron una vez más y la obra constituyó un éxito de crítica y de público. Al éxito de *El rebaño* contribuyó la labor de Enrique Borrás, que interpretó al protagonista». *La Voz*, en reseña publicada el 21 de julio de 1921, calificó el estreno de «clamoroso éxito». Y *ABC* en su sección *La vida del teatro*, suscrita por *Flori-dor y Fresno*, decía:

Las fiestas conmemorativas del séptimo Centenario de la catedral de Burgos han tenido una interesante aportación teatral con el estreno del poema dramático de Fernando López Martín intitolado *El rebaño*. El éxito, convienen cuantos presenciaron la primera representación, ha sido rotundo y digno del alto poeta que ya en *Blasco Jimeno* se inició como dramaturgos de grandes alientos.

Fernando López Martín ha buscado en la misma entraña de Castilla la ubérrima y en el hidalgo solar de los Comuneros los elementos primarios de su obra, y su musa infanzona y activa, ha vestido con la magnífica pompa de sus versos sonoros, castellanos, vibrantes episodios de aquella epopeya.

La acción viva y diestra da bizarro interés a la fábula, robustecida por la glosa de momentos históricos, médula del poema, que tiene el recio temple de las tizonas victoriosas. Autor y poeta, en feliz consorcio, han triunfado esta vez y así el rebaño puede considerarse como una obra de recia estirpe, llamada a enriquecer el caudal de nuestro teatro poético, que desmayábase en líricos espasmos, sin sangre, sin vida.

Enrique Borrás, personificando al protagonista, ha sido inspirado intérprete, verbo insuperable de sus nobles empresas, voz, además y gesto de castellana gallardía. El ilustre actor ha puesto la obra con adecuado carácter, reconstituyendo su ambiente con precisos detalles, a los que el escenógrafo Castells ha sabido dar una fuerte plasticidad. Ruiz Tatay tuvo también en el resonante éxito una efíca-císima intervención.



Escena del estreno en Burgos de *El rebaño*  
*Mundo Gráfico*, 27-VII-1921

Cuando, ante la retirada de la escena de López Martín se repuso *El rebaño* en el *Teatro Español*, en 1937, *ABC* dijo de la obra: «La figura de Gil Rincón, magníficamente incorporada a su repertorio por el ilustre actor (Enrique Borrás), es un gran acierto de Fernando López Martín. Encuadrado sobre el lienzo de las comunidades de Castilla, El herrero burgalés, puesto en trance de ordenar la prisión de su hijo por haber dado muerte al capitán Ureña nos hablan versos de sonora rotundidad, austera, rudamente, en nombre de los suyos, y su dolor nos dice y sus agravios con dignos reproches. Enrique Borrás, en el canto a la forja, y en otros momentos del drama, con la virilidad de su arte y la amplitud de sus recursos, comunico a la sala toda la recia moral del personaje, labor cimera, que el público premió con grandes y efusivos aplausos».

Como hemos apuntado y señala el propio libreto de la obra, la acción de *El rebaño* transcurre en Burgos durante el levantamiento de los Comuneros de Castilla. Estos están representados como pastores que no consiguen guardar el rebaño, es decir, el pueblo de Castilla, y los lobos imperiales se cebarán con él.

La *jornada primera* de *El rebaño* se desarrolla en el taller de herrería de Gil Rincón, herrero y regidor del barrio de San Esteban de Burgos: «En el lienzo del fondo una puerta de dos hojas, ahora entreabierta, da salida a una callejuela triste y solitaria. En uno de los lienzos laterales, el fogón de la fragua encendida, con su campana, que ennegrecieron los humos y su fuelle. en el lienzo de enfrente al de la fragua, una puerta da paso a las habitaciones familiares de la herrería y adosado a la pared, un escaño de madera. Penden de los mudos en profusión herraduras, enormes clavos y herramientas propias del oficio. Por el suelo, descansando contra las paredes, algunos útiles de labranza, tal como azadas, rastrillos, rejas de arado, etc., que aguardan pacientemente su turno para ser dados de alta honrosa y pasajera invalidez. Dos o tres taburetes se ven diseminados por la estancia»<sup>12</sup>

El herrero Gil Rincón es el protagonista de la obra. Junto a él, en el primer cuadro escénico, aparecen otros personajes: su hijo Blas, el mozo de labranza Juan Lorenzo, la hermana de este y novia de Blas, Teresa, el labrador Pedro Tovar, el alguacil Cavanillas, Juan, oficial de fragua, Miguel, mozo de fuelle y Pacheco, soldado, además de corchetes, soldados y gente del pueblo.

Las referencias a Burgos son relativamente frecuentes en esta parte de la obra; veamos algunos ejemplos:

GIL:

Si la tuvo (astucia) cuando en Pascua  
sin que nadie diese en ello,  
una a una, dos mil lanzas  
metió en Burgos, todas ellas  
defensoras de su causa<sup>13</sup>.

PACHECO:

Hace una hora  
que de Lerma, con cien lanzas,  
ha llegado...<sup>14</sup>

<sup>12</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *El rebaño*. Suc. de Rivadeneira. Madrid, 1921.

<sup>13</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *Op. cit.*, p. 20.

<sup>14</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *Op. cit.*, pp. 23-24.

PEDRO TOVAR:

¿Nunca en Burgos  
estuvisteis?<sup>15</sup>.

GIL RINCÓN:

Tal pensé cuando ofreciome  
la tizona Ruiz Pastrana,  
regidor de recio temple  
que ante nadie se doblaba<sup>16</sup>.

JUAN LORENZO:

Roque Ureña, el que de Íñigo  
manda en Burgos las escuadras,  
sin poner como a Dios place  
sus torcidas intenciones  
bajo un freno encadenadas...<sup>17</sup>.

La *jornada segunda* se desarrolla en el salón de audiencias del Alcázar de Toledo. A Gil Rincón, Blas y Cavanillas, se unen como personajes el virrey de Castilla y corregidor de Burgos, Íñigo Martínez de Velasco, Alfonso de Arellano, conde de Aguilar, Diego de Avendaño, capitán de lanzas y Juan de Ulloa, Señor de Toro.

La *jornada tercera* y última tiene lugar en el mismo taller de herrería de Gil Rincón, que fue escenario de la primera, en el barrio burgalés de San Esteban, con los mismos personajes de aquella además de un verdugo y turba de soldados. Procesado y condenado por rebelde, Gil Rincón aguarda sentencia; el fallo decreta la muerte en la horca por ser traidor de la causa del rey. Nuevamente en esta tercera *jornada* aparecen referencias de Burgos:

PEDRO TOVAR:

Que hoy, por Íñigo firmada,  
llegó tu sentencia a Burgos<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *Op. cit.*, p. 27,

<sup>16</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *Op. cit.*, p. 29.

<sup>17</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *Op. cit.*, p. 32.

<sup>18</sup> LÓPEZ MARTÍN, F: *Op. cit.*, p. 132.

TERESA:

Sí, porque a muerte sonarán (las campanas)  
para nosotros, que en Burgos  
orden se dio de soltarlas  
si se reciben noticias  
del condestable harto gratas<sup>19</sup>.

PEDRO TOVAR:

¡Que Burgos, brújula y honra,  
cabeza, flor y esperanza  
de ambas Castillas, se vea  
como hoy se ve!<sup>20</sup>.

Probablemente el espíritu de la obra se resume en el lamento de Gil Rincón que en las postrimerías del último acto eleva su voz quejumbrosa por la invalidez de los gobernantes castellanos; aquí lo transcribimos como compendio de *El rebaño* y muestra de la escritura del autor:

Villanos son los que sobran,  
pastores son los que faltan.  
Yo, que viví entre pastores  
allá por mi edad lozana,  
sé cosas que a ellos atañen  
y es bueno aquí recordarlas.

Cuando un pastor ve la noche  
cubrir las altas montañas,  
llenando valles y selvas  
de espesas sombras calladas,  
mete al rebaño entre redes,  
pone al mastín la carlanca,  
y él, sin dormirse del todo,  
se va al descanso, apretada  
contra su pecho, en las manos,  
como una cruz, la cayada.

<sup>19</sup> LÓPEZ MARTÍN, F.: *Op. cit.*, p. 138.

<sup>20</sup> LÓPEZ MARTÍN, F.: *Op. cit.*, p. 139.

El lobo, en tanto, sin ruido,  
fosforescente la llama  
de sus pupilas y al viento  
las dos orejas en guardia,  
ronda incansable, de cerca  
la silenciosa majada,  
por si un instante, dormidos,  
pastor y perro quedaran,  
y entonces dar sin peligro  
satisfacción a sus ansias.

El pastor no se duerme  
ni el can tampoco, y el alba  
sorprende al lobo, que huye,  
ya sin reflejos la llama  
de sus pupilas y mustias  
las dos orejas, tan bajas,  
que no conservan de lobo  
más que la forma alargada.

Villanos son los que sobran,  
pastores son los que faltan,  
que sin dormirse descansan  
contra su pecho apoyado  
por si los lobos vinieran  
como una cruz la cayada.

Durmiéronse los pastores,  
y el lobo entró en la majada  
como entra la hoz en las mieses  
y entra el granizo en las cañas.

No nos quejemos, Tovar,  
si aquí se perdió la causa  
fue porque entró en nuestras redes  
el condestable, que estaba  
rondando, atento y de cerca  
la silenciosa majada.

Durmiéronse los pastores,  
tanto pudieron las dádivas  
con el temor, y ahora vemos  
como el rebaño, sin guardas,  
apenas se grita: ¡el lobo!,  
por el terror se desmanda.

Si allá Girón y los suyos  
se duermen a igual usanza  
que los de acá, por perdida  
tendremos ya la jornada,  
que sólo habrá por Castilla,  
para baldón de su fama,  
pastores que se durmieron  
y ovejas que se desmandan<sup>21</sup>.

Yal como estaba previsto el Teatro Centro, de Madrid, acogió en reestreno la representación en el inicio de la temporada teatral del otoño de 1921. Las reseñas de la prensa hablaban de mediocridad general, de la que únicamente se salvaba la obra de López Martín:

Una brillante excepción hemos de consignar, empero, entre tanto desacierto: el reestreno de *El Rebaño* en el Teatro del Centro. El Sr. López Martín, poeta de gran ternura y de sinceridad de procedimientos admirable, ha puesto un grano de oro en el teatro contemporáneo con su drama *El rebaño*, primorosa visión histórica versificada con la fluidez más asombrosa de estos tiempos.

Fernando López Martín es el más digno poeta que tienen hoy las musas. No es hombre de teatro; es honrado en los procedimientos; pero sus versos son agua clara, fresca y deliciosa.

El actor que ha merecido mayores elogios en estos días ha sido Enrique Borrás, intérprete afortunado de *El rebaño*<sup>22</sup>.

Hasta aquí la breve historia de un autor olvidado, Fernando López Martín, una compañía teatral, la de Enrique Borrás, y el estreno en Burgos de una obra dramática ambientada en la ciudad, titulada *El rebaño*. Corría 1921, setecientos años después de la co-

<sup>21</sup> LÓPEZ MARTÍN, F.: *Op. cit.*, pp. 138-140.

<sup>22</sup> *La Hora*, 23-X-1921.

locación de la primera piedra de la catedral, «¡oh, erguida catedral, aguda llama,/ por ti vibra en la piedra la hermosura!»<sup>23</sup>.



Vista panorámica de Burgos tomada por el fotógrafo de *Mundo Gráfico* Campúa, desde el aparato de John Domeng que sobrevoló la ciudad en los momentos culminantes del VII Centenario de la Catedral de Burgos.

*Mundo Gráfico*, 27-VII-1921

## BIBLIOGRAFÍA

IGLESIAS ROUCO, L.S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J.: «*En torno al VII Centenario de la Catedral de Burgos (1221-1921)*», en *Boletín de la Institución Fernán González* nº 228. Diputación Provincial de Burgos.

LÓPEZ MARTÍN, F.: *El rebaño*. Suc. de Rivadeneira. Madrid, 1921.

RUIZ PEÑA, J.: *Poesía. Catedral de Burgos*.

<sup>23</sup> RUIZ PEÑA, J.: *Catedral de Burgos*.

## HEMEROGRAFÍA

*ABC*

*Blanco y Negro*

*Diario de Burgos*

*El Duende*

*El Liberal*

*La Esfera*

*La Hora*

*La Ilustración Española y Americana*

*La Novela Teatral*

*La Semana*

*Madrid Sport*

*Mundo Gráfico*

*Nuevo Mundo*

*Por esos Mundos*

## WEBGRAFÍA

*Magazine modernista: «El hilo último de la memoria de los Sawa – Poirier: Carmen Calleja».*

<http://magazinmodernista.com/2011/05/09/el-hilo-ultimo-de-la-memoria-de-los-sawa---poirier-carmen-calleja/>